RUTH No. 1/2008, pp. 325-336

El dios de todos los nombres

En este artículo Hinkelammert plantea que el pensamiento crítico debe ir acompañado de una crítica de la razón mítica. El pensamiento crítico asume, al decir del autor, al ser humano como ser supremo para el ser humano, y exige que este deje de ser humillado y sojuzgado. La crítica de la razón mítica consiste en la crítica a la idolatría de los «falsos dioses», tanto en el cielo como en la tierra, que se oponen a esta humanización y emancipación, y que muchas veces se acompañan entre sí.

Al poner el ejemplo de las religiones y dioses que toman al ser humano como ser supremo y se enfrentan a las relaciones en que este es humillado o sojuzgado, Hinkelammert reconoce en la religión posibilidades emancipadoras.

El pensamiento crítico, el humanismo y la lucha por la emancipación, no solo no están reñidos con la religión, sino que, como una fe común, nos unen a creyentes y no creyentes en el camino de su búsqueda.

FRANZ HINKELAMMERT*

Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica

Todo pensamiento que critica algo, no es por ello pensamiento crítico. La crítica del pensamiento crítico la constituye un determinado punto de vista, bajo el cual aquella se lleva a cabo. Este punto de vista es el de la emancipación humana. En dicho sentido, es el punto de vista de la humanización de las relaciones humanas mismas y de la relación con

* Ensayista e investigador alemán, radicado en Costa Rica. Autor de *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido* (Premio Libertador 2007), *Crítica de la razón utópica*, *El huracán de la globalización* y *El grito del sujeto*.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 325 19/05/2008, 22:52

la naturaleza entera. Emancipación es humanización, humanización conduce a emancipación.

Este criterio constituye el pensamiento crítico y, por tanto, atraviesa todos sus contenidos. Quiero concentrarme aquí, sin embargo, en los elementos que constituyen el propio pensamiento crítico a partir de la humanización del ser humano en pos de su emancipación.

Los conceptos de humanismo y de emancipación humana son creaciones de la propia modernidad, como aparece a partir del Renacimiento en la Europa del siglo XV y XVI. Tienen obviamente muchos antecedentes de la historia europea. Sin embargo, no son recuperaciones de algo anterior como la palabra renacimiento podría insinuar. Se trata de creaciones nuevas a partir de un mundo que, desde este momento, es concebido cada vez más como un mundo secular y disponible.

Como el mundo ahora es laico, la humanización es necesariamente universal. Como dice el poeta Schiller: «Libre es el ser humano aunque nazca en cadenas». Lo podemos expresar en otros términos, aunque el significado se mantiene: tiene dignidad el ser humano aunque nazca en cadenas. Las cadenas son negación de algo, que es el ser humano. Por tanto representan deshumanización. Humanizar es liberar al ser humano de sus yugos. Libertad es libertad de las ataduras y el pensamiento crítico tiene que decir y derivar cuáles son estas. Tiene que preguntar igualmente por las libertades que se ofrecen en el mundo ideológico, hasta qué grado las mismas libertades prometidas esconden nuevas cadenas.

En la primera mitad del siglo XIX se hace oír este grito de humanización y emancipación de una manera nítida. Se hace a partir de la filosofía de Hegel, en el pensamiento de Feuerbach y Marx. La sociedad burguesa se había constituido en nombre de la emancipación de los poderes mundanos y eclesiásticos de la Edad Media y se sentía como sociedad emancipada, incluso como fin de la historia. Pero ahora han aparecido los movimientos de emancipación frente a los impactos de los efectos de esta misma sociedad burguesa. Estos se dan en el interior de la sociedad moderna. La sociedad burguesa concebía la emancipación como un enfrentamiento con otras sociedades «premodernas». Ahora la emancipación se presenta a partir de y en el propio interior de la sociedad. En la Revolución Francesa ocurre el choque en términos simbólicos: guillotina los poderes de la sociedad anterior en los aristócratas, de los cuales busca su emancipación. Pero guillotina igualmente a tres figuras simbólicas de los movimientos de emancipación en el interior de esta sociedad

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 326 19/05/2008, 22:52

burguesa: Babeuf, el líder más cercano de los movimientos obreros; Olympe de Gouges, la mujer que encabeza la emancipación femenina, y posteriormente degolló en la cárcel a Toussaint Louverture, el líder haitiano de la liberación de los esclavos en Haití. A estos movimientos emancipatorios se juntan posteriormente las exigencias independentistas de las colonias, de las culturas y de la propia naturaleza. La emancipación burguesa se había desarrollado en el plano de los derechos individuales. Ahora sobrevienen las emancipaciones a partir de los derechos corporales y a partir de la diversidad concreta de los seres humanos. El mismo significado de la palabra emancipación cambia. Se refiere ahora, casi exclusivamente, a la que parte del interior de la sociedad moderna y burguesa.

En esta situación se hacen nuevas formulaciones sobre ella que todavía hoy mantienen su vigencia. Quiero desarrollar una especie de marco categorial del pensamiento, que hoy llamamos pensamiento crítico o teoría crítica. Lo quiero desarrollar en tres puntos: la ética de la emancipación, la justicia como orientación del proceso de emancipación y la relación de sujeto y bien común que subyace al proceso.

La ética de la emancipación: el ser humano como ser supremo para el ser humano

El pensamiento crítico, como hoy lo entendemos, aparece en el contexto de los movimientos emancipatorios, a fines del siglo XVIII. Su formulación más nítida la encontramos en Marx. Por eso quiero presentarlo a partir de dos citas suyas, que me parece muestran más claramente el paradigma del pensamiento crítico, dentro del cual todavía hoy se sigue desarrollando.

Se trata de citas textuales, pero que yo he compuesto a partir de dos textos del joven Marx y que resumen su posición inicial:

1. El pensamiento crítico (lo que Marx llama filosofía) hace «su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra, que no reconocen la autoconciencia humana (el ser humano consciente de sí mismo) como la divinidad suprema» (1841).[1]

[1] C. Marx: «Prólogo» de su tesis doctoral, en Karl Marx y Frederich Engels: *Werke. Ergänzungsband. Erster Teil*, S. 262, marzo de 1841.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 327 19/05/2008, 22:52

En alemán, conciencia es «ser consciente». Marx insiste en eso varias veces. Dice por ejemplo: «La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los seres humanos es su proceso de vida real».[2]

2. La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el ser humano es el ser supremo (no la esencia suprema) para el ser humano y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable (1844).[3]

De la combinación de ambas citas, resulta el pensamiento crítico con sus sentencias:

- El pensamiento crítico hace «su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra», que no reconocen que «el ser humano es el ser supremo para el ser humano».
- El pensamiento crítico hace «su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra», en cuyo nombre «el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable».

Marx, para tener la referencia de la crítica, establece un ser supremo, habla hasta de divinidad. Pero el ser supremo es secular, no es un Dios externo. El ser supremo para el ser humano es el propio ser humano. Sin embargo, no es el ser humano que es y que se considera ser supremo. Es el ser humano que *no* es, el ser humano que debería ser. Y lo que debería ser es ser humano.

Aflora una trascendencia, que es humana y que aparece a partir de la crítica de la deshumanización de lo humano. El mundo está atravesado por lo inhumano, por deshumanizaciones. Desde el ser humano como ser supremo para el ser humano se constituye aquí el humanismo, que enseguida se vincula con la emancipación, constituyendo esta el proceso de humanización.

Que el ser supremo para el ser humano es el ser humano, lleva a la crítica de los dioses, por tanto, la crítica de la religión, que en Marx

[2] En C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana,* Montevideo, Pueblos Unidos, 1958, p. 25, citada por Erich Fromm (ed.): *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 31-32.

[3] C. Marx: «La introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Crítica de la religión» [1844], en: E. Fromm: Ob. cit. (arriba), p. 230.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 328 19/05/2008, 22:52

siempre empieza con la crítica del cristianismo. Esta crítica declara falsos a todos los dioses que no aceptan que el ser supremo para el ser humano sea el ser humano mismo.

Llama la atención que se trata de la sentencia en contra de todos los dioses en el cielo y en la tierra. ¿Cuáles son los dioses de la tierra? Para Marx está claro. Son el mercado, el capital y el Estado. En cuanto se divinizan (Marx posteriormente dice, se fetichizan), se oponen a que el ser humano sea el ser supremo para el ser humano. Declaran el capital y el Estado el ser supremo de la tierra para aquel. En cuanto se acompañan por dioses del cielo, crean dioses falsos que tampoco reconocen al ser humano como ser supremo para sí mismo. Se imponen al ser humano y lo someten a sus propias lógicas de sometimiento.

El ser humano, al ser el ser supremo para el ser humano, trasciende al propio ser humano como es y se transforma en exigencia; ella es expresada así por Marx: «echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable». Eso describe al ser humano en su trascendentalidad: que no sea humillado, sojuzgado, abandonado y tratado como despreciable. Aparece la exigencia que es proceso de emancipación: echar por tierra todas las relaciones en que lo anterior se sustenta.

Se entiende entonces que Marx se dedica después a la crítica del capital como el Dios dominante de la tierra que niega que el ser humano es el ser supremo para el ser humano y frente al cual hay que exigir derribar todas las relaciones en que sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Analiza eso como la propia lógica del capital, que él llama fetichismo. No hay un corte entre el joven Marx y el Marx maduro. El Marx que escribe *El capital* se mantiene en el marco del paradigma del joven Marx, como lo he presentado hasta ahora.

Eso constituye una espiritualidad de lo humano, aunque Marx hable de materialismo. Es espiritualidad desde lo corporal. De hecho, se puede resumir todo materialismo histórico así: hazlo como Dios, hazte humano. Resulta a la vez una ética necesaria para la sobrevivencia humana, que es a la vez una ética para pasar a una «buena vida».

Se trata de la crítica de la idolatría, de dioses falsos. Pero el criterio de verdad de esta crítica es secular, es humano, no es religioso. Si el ser humano es el ser supremo para el ser humano, resulta esta crítica de la religión. Pero esta crítica de la religión es a la vez el paradigma de toda crítica a la razón mítica.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 329 19/05/2008, 22:52

Que el ser humano sea el ser supremo para el ser humano, es otra manera de decir: Dios se hizo hombre, es decir, ser humano. Se trata de un resultado, muchas veces no-intencional, del propio cristianismo, que entra en conflicto con la ortodoxia cristiana. De hecho se trata del origen del cristianismo del cual se produce este humanismo desde lo corporal: «Hazlo como Dios, humanízate», contenido en una pancarta llevada por los estudiantes en una de las protestas en Zürich.

Marx saca una conclusión de este análisis, que ciertamente no es sostenible, aunque en un primer momento sea comprensible, ella es: si Dios se hizo humano y el ser humano es el ser supremo para el ser humano, ¿para qué Dios? Por tanto supone que la religión va a morir como resultado del propio humanismo. Marx nunca pretende la abolición de la religión y menos el ateísmo militante que asumió muchas veces la ortodoxia marxista posterior. Pero anuncia la muerte de la religión en general. Según eso, la espiritualidad de lo humano, desde lo corporal, va a llevar a la muerte de la religión. El humanismo ateo aparece como el único coherente. Marx cree terminada la crítica de la religión en cuanto se refiere a los dioses del cielo. Su problema ahora es la crítica de los dioses de la tierra.

En efecto, los dioses en la tierra se siguen acompañando por dioses en el cielo y por tanto sigue la necesidad de la crítica de la religión. Los dioses de Reagan, de Bush, pero también el Dios de Hitler y los dioses especialmente del fundamentalismo cristiano de la teología de la prosperidad hacen ver que tampoco terminó la crítica de los dioses falsos.

La propia formulación del paradigma crítico por parte de Marx indica la falacia de la conclusión sobre la muerte necesaria de la religión, la cual hizo mucho daño en el desarrollo posterior de los movimientos socialistas. Podemos hacer la pregunta: ¿qué pasa con los dioses que sostienen que el ser humano es el ser supremo para el ser humano y que por tanto hay que echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable? Marx no hace esta pregunta, pero su propia formulación del paradigma crítico obliga a hacerla. Al no enunciarla, el inicio de una crítica de la razón mítica queda trunco.

En este sentido, desde América Latina ha aparecido la Teología de la Liberación en el interior del pensamiento crítico. Aparece al descubrir en la propia tradición –en nuestro caso en la tradición cristiana– un Dios que reconoce que el ser humano es el ser supremo para el ser

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 330 19/05/2008, 22:52

humano, y en cuyo nombre hay que echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Es el Dios, en nombre del cual Monseñor Romero recuperó una frase de Irineo de Lyon del siglo II, que dice: *Gloria dei vivens homo*. Es un Dios connivente y cómplice de la humanización y de la emancipación.

Para este Dios también el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Dios es solamente ser supremo en cuanto hace presente el hecho de que el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Que Dios mismo se haya hecho ser humano no puede significar sino eso.

De hecho, resulta que la Teología de la Liberación aparece en un lugar insinuado precisamente por la crítica de la religión de Marx. Pero a partir de ella se hace visible el vacío que quedó en la crítica de la religión de parte de Marx. Sin embargo, efectivamente, se ha dado el resultado de que coexisten hoy en los movimientos de liberación el humanismo ateo y el humanismo teológico. Pero ninguna de las dos posiciones es obligatoria de por sí.

La fe es la misma: es la fe en que el ser humano es el ser supremo para el ser humano. No tiene que ver con creyentes o no creyentes. Vivir esta fe es independiente o previo a ser creyente o no. Es esta fe la que constituye el pensamiento crítico. Pero constituye a la vez la dignidad humana. Es fe humanista. El teólogo de la liberación Juan Luis Segundo, al hablar de una fe antropológica constituyente, se acerca más a esta posición.

Por eso, la Teología de la Liberación no es marxista. Pero ha llegado a ser parte del gran paradigma crítico descubierto por Marx, que no es tampoco de por sí marxista, sino humano. Ella nace de sus propias fuentes. Pero a partir de su desarrollo es posible pasar a una crítica de la razón mítica en general y no solamente de la religión. Aparece con el descubrimiento de que el mito central de la modernidad desde hace dos mil años es la máxima: Hazlo como Dios, humanízate. Es el tiempo de la gestión de la modernidad y de su surgimiento a partir del Renacimiento. Constituye el laberinto de la modernidad, su principio de inteligencia y su hilo de Ariadna, que tiene –en la mitología griega– color rojo.

Para que el ser humano sea asumido como ser supremo para el ser humano no tiene que hacerse marxista tampoco sino humano. Eso vale, aunque el pensamiento de Marx es fundacional, para el desarrollo del paradigma del pensamiento crítico.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 331 19/05/2008, 22:52

Visiblemente, el pensamiento crítico en este sentido no es posible sin vincularse a una crítica de la razón mítica.

La justicia de la emancipación

Esta ética no es ética de buena vida simplemente, es ética de la vida. La ética de la buena vida presupone que la vida está asegurada, aunque sin ella, la vida es una vida banal o insignificante o miserable. La ética de la buena vida por sí sola es una decoración de la vida y en este sentido es secundaria.

Marx necesita todo su análisis de *El capital* para ubicar su ética como ética necesaria para vivir y no como un simple «juicio de valor» en el sentido de Max Weber. El resultado al final de su análisis de la plusvalía en el primer tomo de *El capital* –el único tomo editado por el mismo Marx– es el siguiente:

«Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador».[4]

Esta cita describe lo que es nuestra percepción del mundo hoy y nuestra crítica al capitalismo. Expresa el sentido común de la mayoría de la gente hoy, más allá de su filiación a izquierda o derecha, más allá de clases sociales.

Pero resume a la vez lo que es la suma de la crítica del capitalismo que hace Marx. Más allá de las fraseologías de los valores eternos, derivados de alguna esencia humana nunca encontrada, nos presenta lo que son los valores que Marx propicia, principalmente su concepto de justicia. Creo que aún hoy no tenemos un concepto de justicia que se extienda más allá de eso.

Ciertamente, este concepto de justicia en la cita se nos presenta a partir de su concepto de la injusticia. Se puede derivar fácilmente del texto: injusticia es producir la riqueza «socavando al mismo tiempo las dos fuentes ordinales de toda riqueza: la tierra y el trabajador». Trabajador no se refiere únicamente a la clase trabajadora, sino al ser humano en cuanto trabajador. No se restringe a la injusticia distributiva, sino al conjunto

[4] C. Marx: *El capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 423-424. He corregido la traducción según el texto original.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 332 19/05/2008, 22:52

de la sociedad como parte de la naturaleza. En otros términos podemos decir que eso define hoy lo que es el bien común, que es un interés de todos y por lo tanto, de cada uno.

Efectivamente, luchar hoy por la justicia es luchar por este bien común. Por tanto, la justicia no se restringe a la tal llamada justicia distributiva, sino que abarca a toda vida humana.

La tesis es: la sociedad capitalista produce la riqueza socavando las fuentes de su producción. No hay que tomar eso en términos demasiado estrechos. En buena parte, las sociedades del socialismo histórico han tenido un efecto análogo. Teniéndolo en cuenta, sin duda, vivimos hoy de nuevo la sociedad capitalista como el centro de este tipo de destrucción.

La tesis no es economicista. Parte de las condiciones de posibilidad de la vida humana. Son estas condiciones las que determinan lo que es la justicia y el bien común. Sin embargo, estas condiciones son corporales. La tesis se refiere a la sociedad en todas sus dimensiones, pero la caracteriza en función de las condiciones de posibilidad de la vida humana. Aparece un criterio de discernimiento que se refiere a la sociedad entera, criterio que rige sobre la economía también, si se entiende economía como lo que en la actualidad es usualmente asumido, es decir, el ámbito de la distribución de los recursos.

Estas condiciones de posibilidad de la vida humana constituyen todo un circuito: el circuito natural de la vida. No hay vida posible sin ser incluida en este circuito natural. Ser separado de la integración en este circuito significa la muerte. El socavamiento de las fuentes originales de toda producción posible es la otra cara del socavamiento de este circuito natural de la vida humana.

Eso es la justicia. No puede ser asegurada sin afirmar a la vez la ética de la emancipación como es formulada en el imperativo categórico de Marx. No hay sobrevivencia de la humanidad sin asegurar esta justicia enraizada en dicho imperativo categórico. La ética de emancipación (y de humanización) resulta ser ética necesaria. El juicio de hecho, según el cual el capitalismo desnudo desemboca en un sistema autodestructivo, y el juicio ético de la emancipación humana se unen en un solo juicio: la sobrevivencia de la humanidad no se reduce a un problema técnico, sino que está intrínsecamente vinculada con la vigencia de una ética de emancipación que incluye la emancipación de la naturaleza. En el lenguaje de la Teología de la Liberación, se trata de la ética resultante de la opción por los pobres.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 333 19/05/2008, 22:52

El sujeto y el bien común

Esta ética de la justicia expresa un bien común.

El bien común no es el interés general del cual habla la tradición del liberalismo económico. Es una ideología del poder. En términos literales, la propia modernidad se construye sobre la afirmación del ser humano como el ser supremo para el ser humano. Lo hace desde los tiempos del Renacimiento. El liberalismo económico igualmente lo hace, pero no saca la conclusión del paradigma del pensamiento crítico: echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Lleva a la conclusión contraria, resultado de una dialéctica mala: para que el ser humano sea el ser supremo para el ser humano, se tiene que someter incondicionalmente a lo que dicta el mercado. Eso es el significado de la construcción de la mano invisible desde Adam Smith y del tal llamado automatismo del mercado con su tendencia al equilibrio. Esta tendencia, si existe, lo hace solamente en determinados mercados parciales, pero no en el conjunto de los mercados. Su absolutización hacia una mano invisible es la ideologización y a la vez la divinización del mercado y del capital. El liberalismo económico sostiene sus tesis en nombre del interés general. Esto es ideología del poder absoluto del mercado y del capital, que se hace pasar como servidor del ser humano y que tiene la capacidad mágica de asegurar que el sometimiento a un poder externo a este sea la afirmación del ser humano como ser supremo para el ser humano.

Por medio de este tipo de dialéctica mala se constituyen en la modernidad todas las autoridades y poderes cuando se absolutizan y divinizan. El mismo tipo de argumento lo encontramos en el comunicado en el cual el Vaticano condenó a Jon Sobrino y cuyo resultado es la misma absolutización del poder eclesiástico en la Iglesia católica. Muchas teorías de la democracia adolecen del mismo tipo de absolutización del poder establecido, aunque sea democráticamente elegido. El mismo tipo de argumentación aparece también en todas las tendencias al totalitarismo moderno, incluso aparecieron en el socialismo histórico. En este último caso se las realiza a través de ciertas teorías de la vanguardia del proletariado. El resultado es siempre el mismo: a todos les va mejor si se someten incondicionalmente al poder respectivo para que el ser humano sea el ser supremo para el ser humano.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 334 19/05/2008, 22:52

El bien común, en el cual desemboca el pensamiento crítico, es lo contrario de este interés general impuesto. Es un bien de todos en sentido de vida humana concreta, que presupone necesariamente una relativización de los mercados por medio de una intervención sistemática en pos de la vida humana. Rechazar esta intervención de los mercados transforma al mercado (y al capital) en ser supremo frente al ser humano y, por tanto, en un fetiche (un dios falso).

Se trata del bien común desde la perspectiva del sujeto.

No se deduce de una naturaleza humana previamente conocida, como el aristotélico-tomista. Se lo descubre en la vida, siempre que «el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable». Su criterio es que el ser humano es el ser supremo para el ser humano (*gloria dei vivens homo*. El ser humano como ser supremo no solamente para el ser humano, sino para Dios también).

Como es un bien de todos, a partir de la emancipación de los discriminados todos se emancipan, no solamente los discriminados. Las emancipaciones desembocan en la emancipación de todos: yo soy si tú eres. Asesinato es suicidio.

Si hay emancipación efectiva de la mujer, el mismo hombre tiene que cambiar. Pero cambiando vive mejor, aunque en términos de un cálculo de poder pierde. Cuando el esclavo se emancipa, tiene que cambiar el amo, pero vive mejor aunque pierda poder. Cuando el obrero se emancipa, también el más rico llega a vivir mejor, aunque tenga menos en términos cuantitativos calculables. Así con todas las emancipaciones. Pero eso demuestra que entre el vivir mejor y el tener más hay un conflicto, tanto en la sociedad como en el interior de cada persona. Aunque todos estos conflictos estén atravesados por la lucha de clases, no se reducen a esta.

La emancipación no defiende solamente intereses de grupos, sino defiende un bien de todos, que es el bien común. Por eso no se puede renunciar al concepto del bien común en el sentido indicado. Por eso, el bien común es un interés de grupo, que es a la vez el interés común, es decir, el interés de cada uno de los seres humanos si se defiende en el marco de este interés de todos y no más allá de este límite. Por eso es emancipación. El grupo que se restringe a su interés de grupo para maximizarlo, anda mal también en cuanto a su interés de grupo visto desde la perspectiva del bien común. Su ética es la de una banda de ladrones.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 335 19/05/2008, 22:52

Destruye el bien común para producir un mal común, que también es un mal para todos y cada uno.

Se trata de un conflicto entre ventajas y poder calculados y una vida mejor para todos. Es auténticamente un conflicto ético en lo social y lo político. Es este conflicto el lugar en el cual el ser humano se hace sujeto y se trasciende como individuo. Es un conflicto entre dos utilidades: la utilidad del cálculo de la utilidad y la utilidad del bien común, que no es calculable en términos cuantitativos, aunque use cálculos también. Pero estos cálculos son medios y no determinan los fines. Que el cálculo de la utilidad establezca las metas es precisamente la razón del colapso que nos amenaza.

Seguir este bien común es realismo político.

Cap 18 El dios de todos los nombres.pmd 336 19/05/2008, 22:52